

Jerónimo de Mascarenhas retratado por Pedro de Villafranca

Bonaventura Bassegoda i Hugas
Universitat Autònoma de Barcelona
Departament d'Art
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain

RESUMEN

Se presenta aquí por vez primera una estampa original de Pedro de Villafranca y Malagón (Alcolea de Calatrava, *ca.* 1615-Madrid, 1684), firmada y fechada en Madrid en 1649, que representa el retrato del eclesiástico y escritor Jerónimo de Mascarenhas (Lisboa, 1611-Segovia, 1672). Se localizan además las fuentes de inspiración de las que procede dicha estampa, en concreto una serie de retratos grabados del artista italiano Cherubino Alberti iniciada en 1585.

Palabras clave:

Pedro de Villafranca, Jerónimo de Mascarenhas, grabado español del siglo XVII.

ABSTRACT

Pedro de Villafranca's Portrait of Jerónimo de Mascarenhas

This article constitutes the first presentation and study of an original print by Pedro de Villafranca Malagón (Alcolea de Calatrava, *ca.* 1615-Madrid, 1684), signed and dated, Madrid, 1649, a portrait of the clergyman and writer Jerónimo de Mascarenhas (Lisboa, 1611-Segovia, 1672). The sources of inspiration for the print are also studied, specifically a series of portraits by the Italian artist Cherubino Alberti, begun in 1585.

Key words:

Pedro de Villafranca, Jerónimo de Mascarenhas, Spanish print of the XVIIth Century.

Hemos localizado en una colección particular barcelonesa una bella estampa (27,5 x 18,6 cm) realizada mediante grabado calcográfico al buril por Pedro de Villafranca Malagón en 1649 en Madrid, y que representa la efigie del eclesiástico y escritor portugués Jerónimo de Mascarenhas (o Mascareñas), nacido en Lisboa en 1611 y fallecido en Segovia en 1672 (figura 1). La estampa merece ser publicada y comentada por su calidad misma y porque no hacen mención de ella los repertorios de grabados españoles disponibles¹. Creemos además que la iconografía del personaje no nos era hasta el presente conocida².

Jerónimo fue el sexto hijo de don Jorge Mascarenhas, marqués de Montalvo y primer virrey del Brasil, y de su esposa Francisca de Vilhena. Estudió teología en la Universidad de Coimbra en donde consta su admisión en el Colegio de San Pedro el 20 de octubre de 1631. Se doctoró en ella y poco después obtuvo el nombramiento de canónigo de la catedral de Coimbra. Al producirse la revuelta portuguesa contra Felipe IV el primero de octubre de 1640, tomó el partido contrario a su nación, no reconociendo al nuevo rey Joao IV, por lo que tuvo de exiliarse y pasó a Madrid. Allí fue muy bien recibido y ampliamente recompensado por su posición política con una completa carrera de eclesiástico y cortesano. En mayo de 1641 fue nombrado caballero de la orden de Calatrava, y más adelante sumiller de cortina, definidor general de la orden y miembro del Consejo de Órdenes y del Consejo de Portugal. Fue propuesto como obispo de Leiria y gran prior de Guimaraes, aunque en este caso no pudo tomar posesión de ambos cargos ni disfrutar de sus rentas dada la situación de conflicto abierto tras la revolución portuguesa. Después de las capitulaciones matrimoniales de

Felipe IV con su sobrina doña Mariana de Austria en abril de 1647, Jerónimo Mascarenhas fue nombrado capellán mayor y limosnero mayor de la casa de la futura reina, y en calidad de tal formó parte de la numerosa delegación que salió de Madrid en noviembre de 1648 para recoger a la novia en Viena y traerla a España, ya en octubre de 1649. Más adelante ejerció también como tutor del futuro Carlos II, y después de la muerte de Felipe IV, doña Mariana le recompensó presentándolo en diciembre de 1667 para el obispado de Segovia, siendo nombrado por Clemente IX en abril de 1668. Murió en esa ciudad el Jueves Santo de 1672, y en cuya catedral está enterrado³. En la colección de retratos de obispos de Segovia no figura el de Mascarenhas.

Como escritor casi toda su producción es en lengua castellana, pues sólo llegó a publicar en portugués un breve opúsculo de época juvenil fechado en Lisboa en 1640⁴. Los escritos que pudo ver impresos son siete y se editaron todos en Madrid entre 1650 y 1665. Dos de ellos son relaciones de viajes o de campañas militares, otros tres son estudios históricos o jurídicos en relación con la orden de Calatrava, y los otros dos libros se ocupan de cuestiones hagiográficas⁵. Esta relativamente discreta fortuna editorial no debería ocultarnos su enorme tarea de escritor. El propio Mascarenhas nos advierte, en el prólogo de su primer libro impreso (*Viage de la Serenissima Reyna doña María Ana de Austria*), de la existencia, en fases distintas de conclusión, de más de veinte trabajos en los campos de la crónica, las relaciones, la genealogía y la biografía⁶. Una parte de estos títulos junto con otros no citados en 1650 se conservan en forma manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedentes de la Biblioteca del Duque de Uceda,

1. Nos referimos naturalmente a: Miguel VELASCO AGUIRRE, *Catálogo de grabados de la Biblioteca de Palacio*, Madrid, 1934. Antonio TOMÁS, Manuel SILVESTRE, *Estatuas y planchas de la Real Academia en el Museo de Bellas Artes de Valencia*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982. AA.VV., *colección de grabados del Excmo. Ayuntamiento de Valencia*, Valencia, 1983. Elena PÁEZ RÍOS, *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional* (4 vol.), Ministerio de Cultura, Madrid, 1981-1985. Juan CARRETE, Estrella DE DIEGO, Jesusa VEGA, *Catálogo del Gabinete de estampas del Museo Municipal de Madrid. I Estampas españolas* (2 vol.), Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1985. Jesusa VEGA, *Museo del Prado. Catálogo de estampas*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1992. Tampoco figura este retrato entre los fondos del Gabinete de Dibujos y Grabados del Museu Nacional d'Art de Catalunya, ni en los de la Biblioteca de Catalunya.

2. Véase, Ángel M. DE BARCIA, *Catálogo de los personajes españoles que se conservan en la sección de estampas y Bellas Artes de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1901. Junta de Iconografía Nacional, *Retratos de Personajes españoles. Índice ilustrado*, Madrid, 1914. J. ALLENDE SALAZAR y E.J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Retratos del Museo del Prado. Identificación y rectificaciones*, Madrid, 1919. E. LAFUENTE FERRARI, *Iconografía Lusitana. Retratos grabados de personajes portugueses*, Madrid, 1941. Ernesto SOARES, Henrique DE CAMPOS, *Diccionario de Iconografía Portuguesa*, vol. II, Lisboa, 1948. Elena PÁEZ RÍOS, *Iconografía Hispana: Catálogo de los retratos de personajes españoles en la Biblioteca Nacional* (6 vol.), Madrid, 1966-1970.

3. Estas noticias biográficas proceden de las diversas fuentes. Véase, entre otros, Innocencio Francisco DA SILVA, *Diccionario bibliográfico portugués*, Lisboa, 1859, *ad vocem*. Esteve PEREIRA, Guilherme RODRIGUES, *Portugal. Diccionario Histórico, Chorográfico, Biográfico, Bibliográfico, Heraldico, Numismático e Artístico*, vol. IV, Lisboa, 1909, *ad vocem*. *Grande encyclopédia portuguesa e brasileira*, Lisboa-Río de Janeiro, s.a., *ad vocem*. La fecha de nacimiento es aproximada, aunque la mayoría de los estudiosos coinciden en situarla hacia 1611. Agradezco a Fernando Bouza esta precisión biográfica. La fecha de su muerte la tomamos del libro de Ronald Cueto mencionado al final de esta nota, y la noticia de su entierro en la catedral de Segovia, de Carlos Eugenio MASCARENHAS, «El obispo de Segovia Don Jerónimo Mascarenhas y sus obras de Historia», en *Revista Bibliográfica y Documental*, I, 1947, p. 17-28. Este último artículo es esencialmente bibliográfico, aunque sigue siendo el más completo de los que conocemos a él dedicados. Este mismo autor repite datos muy semejantes en «Don Jerónimo Mascarenhas, historiador de la campaña de Portugal en Extremadura (1662)», en *Revista del Centro de estudios extremeños*, XVIII, 1944, p. 437-439. Más completo es el tercer trabajo sobre este tema de Carlos Eugenio MASCARENHAS, «Cartas do historiador D. Jerónimo Mascarenhas ao cronista Francisco Andrés de Uztarroz», en *Brotería*, 48, 1949, p. 43-57. Una detallada información sobre sus antepasados aparece en su expediente para el nombramiento como caballero de Calatrava que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, véase un resumen del mismo en el artículo de Celia RODRÍGUEZ DE MARIBONA, marquesa de Ciadoncha, «Los caballeros portugueses en las órdenes militares españolas», en *Arquivo Histórico de Portugal*, V, 1946, p. 51-52. Unas breves líneas de comentario sobre Mascarenhas como historiador aparecen en JOSÉ CEPEDA ADÁN, «La historiografía», en el volumen *El siglo del Quijote 1580-1680. Religión, Filosofía, Ciencia. Historia de España Menéndez Pidal*, tomo XXVI.1, Espasa Calpe, Madrid, 1992, p. 598. Algunas noticias sobre su breve etapa como obispo de Segovia, y en concreto su firme resolución en la búsqueda arqueológica de los restos de San Jeroteo, primer obispo y patrón de esta ciudad, aparecen en el trabajo de Ronald CUETO, *Pánfilos y «cucos». Historia de una polémica segoviana*, FUE, Madrid, 1984, p. 115-140.

4. *Oração exhortatoria e panegyrica, no terceiro dia do Synodo que aos 8 do mez de maio de 1639 comenzou a celebrar o ill.^{mo} e rev.^{mo} Sr.D.Joanne Mendes de Tavora, bispo de Coimbra*, Lisboa 1640, 4º, 24 folios.

5. En orden cronológico de edición:

- 1) *Viage de la Serenissima Reyna doña María Ana de Austria, segunda muger de Don Phelipe Quarto deste nombre...*, Madrid, 1650, 4º, 24 hojas no numeradas, 301 páginas, más 7 hojas de índice.
- 2) *Apología histórica por la ilustrísima religión y inclita cavallería de Calatrava...*, Madrid, 1651, 4º, 8 hojas, 178 páginas.
- 3) *Raymundo Abad de Fitero de la orden del Císter fundador de la Sagrada Religión y Cavallería de Calatrava...*, Madrid, 1653, 4º, 10 hojas, 112 folios.
- 4) *Definiciones de la orden y cavallería de Calatrava conforme al capítulo general celebrado en Madrid año MDCLII*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1661, Fol., 14 hojas, 675 páginas, con retrato grabado de Felipe IV por Pedro de Villafranca fechado en 1660, véase E. PÁEZ RÍOS, *Iconografía Hispana*, nº 2948-46. Esta estampa figura reproducida en el artículo de Matilde López Serrano que citamos más adelante en la nota 11. En este caso Mascarenhas sería editor en sentido moderno más que autor del texto, que en realidad sólo es una recopilación normativa anterior ligeramente actualizada.
- 5) *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura. El año de 1662. Executada por el Sereníssimo Señor don Juan de Austria*, Madrid, 1663, 4º, 6 hojas, 128 páginas.
- 6) *Amadeo de Portugal en el siglo Juan de Meneses da Silva, religioso de la orden de San Francisco de la Observancia y fundador de la ilustrísima congregación de los Amadeos en Italia*, Madrid, 1653, 16º, 10 hojas, 60 folios.
- 7) *Fray Juan Pecador, religioso del orden y hospitalidad de San Juan de Dios y fundador del Hospital de la ciudad de Xerez de la Frontera*, Madrid, 1665, 4º, 16 hojas, 199 páginas.

Sobre las aprobaciones de libros de otros autores que realizó Mascarenhas, véase José SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*, tomo XIV, Madrid, 1984, p. 381-385. El mejor y más reciente estudio sobre la figura de Mascarenhas aparece en el artículo de Fernando Bouza Álvarez, «Entre dos reinos, una patria rebelde. Fidalgos portugueses en la monarquía hispánica después de 1640», en *Estudios*, 20, 1994, p. 83-103; en donde se traza una visión de las posiciones políticas de los exiliados portugueses en Madrid. Asimismo, aquí se localiza el testamento del prelado conservado en el Archivo Histórico Provincial de Segovia y la tasación de su librería, previa a la liquidación de sus bienes. A la muerte del obispo su confesor fray José de Madrid publicó un folleto en su honor, *Afectuosa e immortal pyra*, Madrid, 1672, que no hemos podido consultar.

6. Aparte de la edición original ya citada, también figuran enumerados estos trabajos de Mascarenhas en: Domingo GARCIA PERES, *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, 1890, *ad vocem*.



Figura 1.
Pedro de Villafranca y Malagón. Retrato de Jerónimo de Mascarenhas, 1649, buril, 27,5 x 18,6 cm. Barcelona, colección particular.

la cual fue confiscada a su propietario por Felipe V en 1711⁷. Algunos de estos trabajos han sido publicados modernamente, pero el grueso de los mismos permanece inédito⁸. El fondo Mascarenhas de la Biblioteca Nacional comprende además un conjunto de manuscritos recopilatorios o de varios, compuesta por 51 gruesos volúmenes y que configuran una monumental y enciclopédica, *Recopilación de sucesos varios desde el año 1000 de Cristo hasta el de 1666*⁹. La personalidad de Mascarenhas se nos presenta pues como la de un gran bibliófilo o incluso como la de un esforzado grafómano, aunque sin duda tuvo la desgracia de cultivar unos temas y unas curiosidades muy de su tiempo, pero que hoy nos resultan poco o nada atractivos, por lo que su figura como erudito e historiador espera, y seguramente esperará algunos años más, un estudio detallado de su compleja producción intelectual.

La obra grabada de Pedro de Villafranca y Malagón (Alcolea de Calatrava, ca. 1615-Madrid, 1684) ha sido unánimemente señalada como la de mayor calidad de las producidas en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII. Sus estampas ponen de manifiesto la plena asunción del oficio aprendido de la anterior generación de grabadores, básicamente formada por discretos maestros de origen flamenco o francés establecidos en España: Pedro Perret, Francisco Heylán, Cornelio Boel, Juan, Schorquens, Alardo de Popma, Herman Pannels, Juan de Noort, María Eugenia de Beer, Juan de Courbes, etc. Las noticias biográficas recopiladas por José Luis Barrio Moya¹⁰ y el repertorio de Elena Páez Ríos¹¹ constituyen la base esencial de nuestro conocimiento actual sobre la vida y la obra de Pedro de Villafranca, a la espera que se le dedique el estudio monográfico y el catálogo razonado que sin duda merece.

La estampa que presentamos se compone de un retrato en busto sin manos en que se figura a Mascarenhas hacia los 38 años de edad, aunque por su precoz calvicie tal vez aparenta algunos más, vestido de clérigo y lleva la venera de Calatrava muy visible. El óvalo del retrato aparece enmarcado por un monumental escudo habitado por dos ángeles mancebos que sostienen un cordón y un cortinaje. Este escudo marco contiene a su vez en la zona inferior un escudo heráldico con el capelo de obispo, con diez borlas por lado, y las armas de los Mascarenhas: tres fajas de oro en campo de gules y corona ducal. Por debajo de este escudo heráldico se finge una filacteria, o mejor cartela, en donde se identifica al personaje y se hace relación de sus títulos y dignidades. En los flecos de ella aparecen la firma y la fecha del grabador: «Pedro de Villafranca Sculp.», «En Madrid 1649». La espectacularidad y belleza del escudo marco en realidad depende de un modelo renacentista anterior al que sigue sin apenas modificaciones. En concreto copia un gra-

bado de Cherubino Alberti del que conocemos tres versiones¹². La más antigua va firmada y fechada en 1585, enmarca un retrato del papa Sixto V (figura 2) y es la única original de Alberti. La siguiente es un segundo estado de la misma plancha de la estampa anterior, en la que ha sido sustituido el busto del papa por el retrato de Enrique IV de Francia (figura 3), la firma ha sido borrada y sustituida por la de un misterioso «Pomp. rop. fe.», que no figura en los repertorios. Esta manipulación en cualquier caso no puede ser anterior a 1595, año en el cual Enrique IV fue reconocido como rey y levantada su excomunión por el papa Clemente VIII¹³. La última versión es un tercer estado en el que de nuevo se cambia el retrato del personaje francés por el recién elegido emperador Matías I, por lo que debe ser algo posterior a 1612.

La estampa de Pedro de Villafranca adapta seguramente la del retrato de Enrique IV, puesto que ésta es la más próxima, tal como deducimos por diversos detalles: la posición del brazo exterior de los ángeles mancebos y por la máscara alada que remata la zona inferior del óvalo central. Al ser la versión española una copia, resulta invertida la posición de los pies de los ángeles y también lo está la definición de la sombra del retratado, aquí hacia la derecha, mientras que en el modelo de partida es hacia la izquierda. Hay otras pequeñas variantes de detalle, ahora sí, fruto de una ligerísima voluntad de cambio por parte de Villafranca: es el caso de la forma del escudo heráldico, o el caso de la caída y los pliegues del cortinaje, o el de la trama de fondo, aquí trabajada en retícula. La comparación con el modelo nos permite comprender el porqué del gesto de los ángeles, plenamente justificado para sostener una tiara o una corona, pero artificiosos y excesivo para recibir sólo un cordón, aunque mejor adaptado en la sustitución de la filacteria superior del modelo por el cortinaje que cae en su versión española.

Una pregunta legítima, aunque de difícil respuesta, sería: ¿Por qué Mascarenhas eligió el medio de la estampa para retratarse y por qué eligió a Pedro de Villafranca? Para responder, o mejor proponer una hipótesis sobre este problema, cabe hacer mención de diversas cuestiones previas. En primer lugar, conviene recordar que Palomino cita a Mascarenhas como pintor aficionado: «[...] y el ilustrísimo señor don Jerónimo de Mascareñas, obispo de Segovia, tuvo también, con excelencia este loable ejercicio [la pintura], que acompañó con otros muchas virtudes y aciertos de su gobierno»¹⁴. Nada parece habernos llegado de su mano, ni es probable que aparezca, pero el dato indica en cualquier caso que como hombre culto tenía una especial afición a las artes. En segundo lugar, la primera relación de nuestro portugués con el grabado no fue con esta estampa que ahora presentamos, sino que tuvo lugar unos años antes, en 1642, cuan-

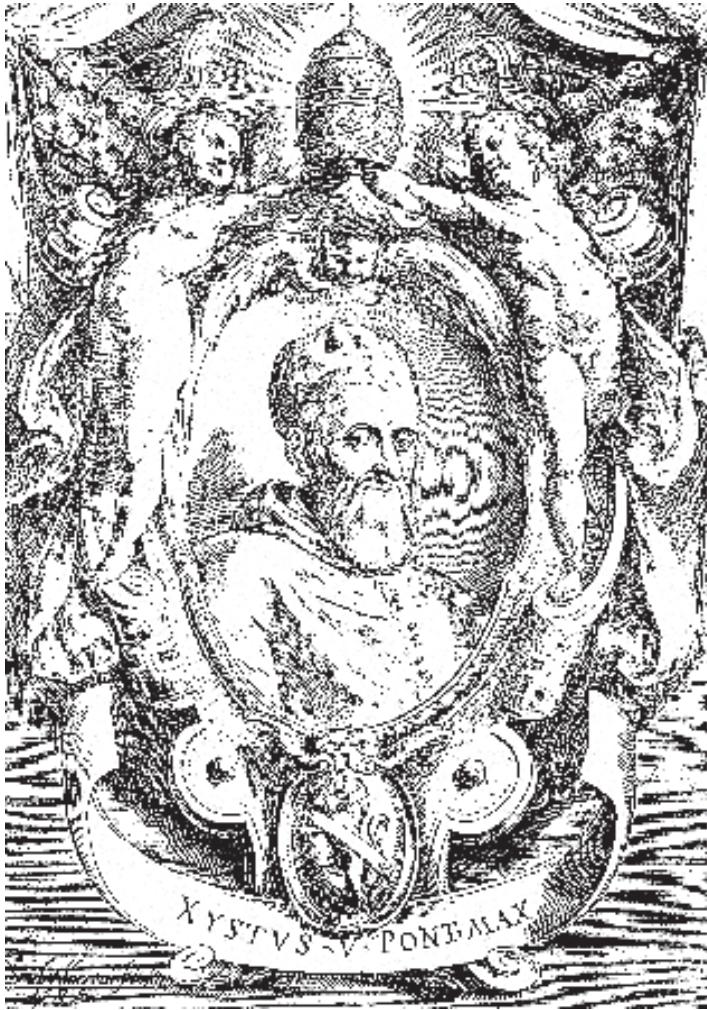


Figura 2.
Cherubino Alberti, retrato del papa Sixto V.



Figura 3.
Cherubino Alberti y autor desconocido (Pomp. rop. sc.), retrato de Enrique IV.

7. Gregorio de Andrés, «Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del Duque de Uceda», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVIII, 1975-1, p. 5-40. Y también José María Fernández Pomar, «La colección de Uceda en la Biblioteca Nacional. Nueva edición del catálogo de manuscritos», en *Helmantica*, XXVII, 1976, p. 475-518. En el artículo de Gregorio de Andrés se identifican, con algunas dudas, 166 manuscritos de la biblioteca de Mascarenhas que pasan a la del duque de Uceda y de ésta a la Real, aunque sólo una decena de estos volúmenes serían obra propia de este autor, siendo en su mayoría, pues, copia de otros autores o misceláneos. El trabajo de Fernández Pomar corrige con fundamento numerosas identificaciones propuestas por Andrés en su trabajo, pero apenas comenta la figura de Mascarenhas, que es lo que aquí nos interesa.

8. Se trata de «Sucesos de la campaña de Flandes del año 1635, en que Francia rompió la paz con España», publicado en el volu-

men *Varias relaciones de los Estados de Flandes, 1631 a 1656*, de la Colección de libros españoles raros o curiosos, tomo XIV, Madrid, 1880, p. 27-127. Del libro, *Historia de la ciudad de Ceuta, sus sucesos militares y políticos..., escrita en 1648*, ed. de Alfonso de DORNELLAS, Lisboa, 1918 (Ceuta fue la única plaza portuguesa que no se sublevó contra Felipe IV, de ahí el interés de Mascarenhas por su historia). Una carta en donde se describe la muerte de Felipe IV, «Enfermedad, muerte y entierro del rey don Felipe IV de España», en *Revista del centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, IV, 1914, p. 171-189. Y finalmente las cuatro cartas de Mascarenhas a Francisco Andrés de Uztarroz publicadas en 1949 en la revista *Brotería*, ya mencionadas en la nota 3. En la Academia de la Historia de Madrid se conservaría otro manuscrito original de Mascarenhas (*Descripción del sacro convento y castillo de Calatrava...*) procedente del fondo Salazar, según indica Tomás MUÑOZ Y ROMERO, *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid, 1858, p. 67. En el Archivo Histórico Nacional existe otro manuscrito suyo, *Aparato para la historia de la orden de Calatrava* (libro 1268c.), según señala Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI*, CSIC, Madrid, 1992, p. 42. Y según Ronald CUETO, op. cit., p. 122, existen diversas cartas y un diario de su etapa como obispo de Segovia en el archivo capitular de la catedral de esa ciudad.

9. Comprende los manuscritos 2343-2393. Estos volúmenes ya fueron descritos, excepto los dos primeros, por Julián PAZ, *Catálogo de Tomos de Varios*, I, Madrid, 1938. Y de nuevo en *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, VI (2100 a 2374), Madrid, 1962, p. 310-480; y idem, VII (2375 a 2474), Madrid, 1963, p. 1-103. Gregorio de Andrés ha establecido que la colección completa comprendía 56 tomos, según indica claramente el inventario manuscrito de la biblioteca del Duque de Uceda, de donde proceden.

10. Véase J.L. BARRIO MOYA, «Pedro de Villafranca y Malagón, pintor y grabador manchego del siglo XVII», en *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 13, 1982, p. 107-122. Con motivo del centenario de su muerte en 1984 la Casa de Cultura Isabel Pérez Varela de Ciudad Real realizó una exposición con fotografías de la obra de Villafranca editándose un breve folleto sin ilustrar, *Catálogo de la exposición fotográfica sobre la obra de Pedro de Villafranca y Malagón*, Ciudad Real, 1984, con un texto de Jorge Sánchez Lillo.

11. E. PÁEZ, *Repertorio de grabados españoles*, vol. III, p. 251-265. Sobre la problemática del retrato grabado en el Madrid de la época es todavía imprescindible el estudio de Matilde LÓPEZ SERRANO, «Reflejo velazqueño en el arte del libro español de su tiempo», en *Velázquez y la pintura*, Madrid, 1960, vol. I, p. 499-513 y vol. II, lám. 209-220.

12. *The Illustrated Bartsch*, vol. 34, Abaris Books, Nueva York, 1982, nº 126. Agradezco a Rafael Cornudella el haberme apuntado la pista de Cherubino Alberti como modelo de la obra de Villafranca.

13. Cherubino Alberti había realizado un retrato anterior y distinto de Enrique IV. Véase *The Illustrated Bartsch*, vol. 34, nº 124, y también Kristina HERRMANN-FIÖRE, *Disegni degli Alberti*, De Luca, Roma, 1983, p. 55-56, en donde se comenta la relación de esta estampa con su dibujo preparatorio.

14. *El Museo Pictórico y escala óptica*, Aguilar, Madrid, 1947, p. 252. Esta noticia también la repite Ceán Bermúdez en su *Diccionario*.

do se ocupó de editar mediante el impresor Francisco Martínez un libro religioso de su compatriota Juan Freire, *In VII priora capita Libri Iudicum Comentarii*, en donde la portada fue grabada por Juan de Noort (figura 4). No debería quedar muy satisfecho con este maestro puesto que en 1649 elige para su retrato el mejor oficio de Pedro de Villafranca. En tercer lugar, parece muy claro que la estampa con la efigie de Mascarenhas no procede ni se encuentra en ninguno de los libros por él escritos y publicados. Su mayor formato excluye esta posibilidad. Fue pues concebida como estampa suelta, fechada con ligera anterioridad a la edición de su primer libro en castellano, y la causa del encargo pudiera ser el significativo ascenso en el escalafón cortesano que supone su nombramiento como capellán y limosnero mayor de la nueva reina, títulos y gajes que vienen a sumarse a los otros oficios anteriores, como el de sumiller de cortina del rey. En cuarto y último lugar, sabemos que la relación de Mascarenhas con Villafranca no concluyó con este retrato suyo, sino que se vuelve a producir en dos ocasiones más. En 1660 el grabador fecha un bello retrato de Felipe IV que se publica al año siguiente en un libro editado al cuidado de Mascarenhas (*Definiciones de la orden y Cavallería de Calatrava...*)¹⁵. En 1665 encontramos una nueva estampa del manchego en un libro escrito por el portugués. Se trata de la efigie más o menos idealizada del beato fray Juan Grande, llamado también Juan Pecador, que fue el fundador del hospital de la orden de San Juan de Dios en Jerez de la Frontera¹⁶.

Mascarenhas encarga a Villafranca su retrato grabado en 1649 con la evidente intención de celebrar su personalidad y jerarquía social. Como buen aficionado a los libros valora, sin duda, el carácter múltiple y público del grabado. Pesa también en su decisión el menor coste de la abertura de una lámina y su tiraje respecto de lo que cuesta un retrato al óleo realizado por un afamado pintor. El hecho de que Villafranca reutilice de una forma tan directa un modelo anterior no debería sorprendernos, tal vez fuera una propuesta del mismo cliente, a quien por su dedicación a los estudios genealógicos e históricos cabe suponer aficionado a las estampas y a los retratos grabados en particular. Si esta sugerencia no existió tampoco nos repugna admitir la plena responsabilidad de Villafranca en esta reutilización. La invención y la originalidad son conceptos muy relativos en la cultura figurativa de la época, que sólo cabe suponer en los mejores ingenios. Villafranca fue el mejor artesano del grabado en el Madrid de los Austrias, pero no fue un renovador técnico ni conceptual en este medio artístico. Es probable que un estudio minucioso de su obra nos revele unas fuentes de inspiración variadas y eclécticas ya en el ámbito del grabado italiano o en el flamenco.



Figura 4.

Juan de Noort, portada grabada del volumen, *In VII priora capita libri iudicum comentarii*, Madrid, 1642. Biblioteca Universitaria de Barcelona.

15. Véase sobre este libro lo que ya apuntamos en la nota 5.

16. Este retrato es una adición más al catálogo de Villafranca, pues no figura resenado en el repertorio de E. Páez. Véase la cita completa del libro en nuestra nota 5, hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Es la única obra de Mascarenhas que ha sido largamente reeditada. En Madrid en 1763, en Jerez en 1885 a cargo de Tomás Bueno, y de nuevo en Madrid en 1929 con un apéndice de Miguel Muñoz y Espinosa,

que comenta la historia de las reliquias de este religioso hospitalario y las vicisitudes de su proceso de beatificación, que fue concluido en 1852. La última edición es: Gerónimo MASCARENHAS, Miguel MUÑOZ ESPINOSA, José L. REPETTO BETES, *Juan Grande el pobreclillo esclavo de los pobres de Cristo. Su biografía. Sus escritos y documentación. Su aportación a la orden Hospitalaria. Su espiritualidad*, Hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, Jerez de la Frontera, 1981, con amplia bibliografía.